

Luz en el quinto piso

El faro la esperaba y con él, la verdad. Eva lo supo antes de bajar del bote, con el frío mordiéndole los huesos y una foto doblada demasiadas veces en el bolsillo. Su abuela se la había entregado antes de morir: un faro tallado en la roca y, frente a él, una pareja. La mujer, perdida en un enorme abrigo, se aferraba al hombre; él la besaba con los ojos abiertos, mirando a la cámara. *Si quieres entenderlo todo, ve allí. Al quinto piso.*

El faro de Aniva, entre Rusia y Japón estaba vencido por el óxido. Era ya un ruinoso rascacielos de gaviotas.

— Podemos volver en una hora— dijo el barquero arrastrando las erres.

— ¿Eres español?

— Lo fui.

Se llamaba Yuri. Al tocar su mano callosa, Eva sintió un eco antiguo.

Subió sola. Cada escalón crujía como un latido. En una caja de latón encontró las cartas, el diario de su madre, nombres tachados, una tarjeta infantil: *para nuestra Eva*. Tres firmas. Comprendió entonces: un hijo oculto, salvado dentro del faro.

Abajo, Yuri la esperaba en la roca de la foto.

— Sabía que vendrías — susurró entre lágrimas.

El mismo hoyuelo. El mismo silencio heredado.

— ¿Cuánto llevas esperando?

— Toda la vida.

La luz se encendió detrás de ellos. En la isla, alguien empezó a despertar.

Escrito por: Moaire